

CREAR CAPACIDADES: PROPUESTA PARA EL DESARROLLO HUMANO, DE MARTHA NUSSBAUM

Rodrigo del Río

¿Qué le exigimos a un niño cuando le pedimos que lea? Voces indignadas se levantan periódicamente indicando que los chilenos leen poco o no entienden lo que leen. Se interpela al público declarando que quienes no cumplen con los estándares de las encuestas o pruebas en cuestión no saben siquiera leer una caja de Aspirina. La responsabilidad se distribuye desde las escuelas hasta los gestores culturales. Algunos abogan por abastecer las bibliotecas públicas con lo que la ciudadanía realmente quiere leer. Otros opinan que, en realidad, hay que llenar los estantes de autores chilenos y, eventualmente, el público leerá a nuestros escritores. Se exigen fondos, reformas y políticas. Valdría la pena preguntarse, entonces, qué significa tener la capacidad de leer; incluso, de manera general, qué entendemos por desarrollar esta capacidad. *Crear capacidades*, el nuevo libro de Martha Nussbaum, aporta un marco desde el que se pueden pensar esta clase de políticas públicas.

Hace bastante tiempo que la filósofa norteamericana Martha Nussbaum ha desplazado su reflexión desde la argumentación filosófica en ética y política hacia el diseño de marcos institucionales y criterios de deliberación pública. Siempre, por cierto, desde la tradición de la filosofía clásica y el liberalismo político. Libros como *India. Democracia y violencia religiosa* (2009) y *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (2010) muestran el énfasis práctico de su proyecto intelectual. Actualmente dicta clases de Derecho y Ética en la Universidad de Chicago.

Las últimas décadas han visto el ascenso del Producto Interno Bruto (PIB) como criterio único a la hora de evaluar el bienestar de un país. Si el PIB crece, el país se desarrolla, sin importar quién obtenga los beneficios de un aumento en la producción. La teoría de las capacidades, articulada originalmente por Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, propone un modelo de desarrollo paralelo. Tanto para Sen como Nussbaum, los modelos de desarrollo deben fundamentarse en criterios de justicia. Según la filósofa, la teoría de las capacidades se basa en la pregunta acerca de “¿qué es capaz de ser y hacer cada persona?”. Dicho de otro modo, el enfoque concibe cada persona como un fin en sí mismo y no se pregunta solamente por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano (Nussbaum 2012, pág. 38). La libertad se convierte en el estándar para medir la calidad de vida y el desarrollo de una persona. Una capacidad, por tanto, se distingue de un funcionamiento. El típico ejemplo de A. Sen distingue entre una persona que ayuna y una que sufre hambre. En términos de funcionamiento, ambas son idénticas. Sin embargo, la persona que ayuna puede elegir no hacerlo. Es más libre que aquella que sufre de hambre. Una sociedad justa intentará satisfacer igualmente las capacidades básicas para el desarrollo de cada ciudadano.

Crear capacidades se estructura en torno al desarrollo de la teoría de las capacidades como modelo de decisión pública. El primer capítulo revisa la historia de Vasanti, una muchacha en India cuya vida se transforma al amparo de políticas de desarrollo humano. El lector participa de las maneras en que el apoyo económico desde organizaciones no gubernamentales aumenta las capacidades de Vashanti para educarse, abandonar un matrimonio opresivo y afiliarse con otras mujeres de su región. Los siguientes capítulos desarrollan la teoría de las capacidades desde la particular postura de Nussbaum, con una especial preocupación en los problemas de justicia global y distribución. Luego de esta explicación, el libro continúa con un riguroso examen de las fuentes filosóficas que sustentan su teoría. Analiza las ideas de Aristóteles, los Estoicos y Kant, entre otros. Finaliza con un apartado práctico con asuntos contemporáneos sobre los que la teoría de las capacidades podría arrojar luz.

En *Crear capacidades*, Nussbaum particulariza el modelo de Amartya Sen para construir mejores criterios de decisión pública. Distingue entre dos clases de capacidades. Por una parte, las capacidades internas, es decir, las características que constituyen una persona, tales como los rasgos de su personalidad o el aprendizaje internalizado de un idioma. Se trata de “rasgos y de aptitudes entrenadas y desarrolladas, en interacción con el entorno social” (pág. 41). Por otra, las capacidades combinadas que son “la totalidad de las oportunidades [que una persona] dispone para elegir y para actuar en su situación política, social y económica concreta” (pág. 40). Así, se podría dar el caso que alguien haya desarrollado la capacidad interna de practicar una religión, es decir, conozca sus ritos, sus lecturas y quiera practicar sus principios, pero carezca de la capacidad combinada de practicarla públicamente por prohibiciones institucionales.

¿Qué capacidades deben defenderse políticamente? Nussbaum integra dos innovaciones a su modelo. La primera es la idea que hay capacidades centrales, vinculadas directamente a la dignidad humana. La vida, la salud física y la afiliación con otros miembros de la comunidad, entre otras, requieren una defensa irrestricta por parte del Estado. La segunda innovación es que, según la filósofa, hay ciertas capacidades más fértiles que otras, es decir, que mientras estén funcionales amplían también otras capacidades. En palabras de Nussbaum, “oportunidades que generan a su vez otras oportunidades” (pág. 121). Por ejemplo, ser capaz de alimentarse bien todos los días mejora el rendimiento de un niño en el colegio, disminuye los riesgos de caer enfermo, y lo ayuda a desarrollarse de tal forma que se convierta en un trabajador productivo en el futuro. Según Nussbaum, el diseño de políticas públicas debe concentrarse en buscar este tipo de capacidades fértiles con el fin de incrementar la libertad total de cada persona.

La lectura no es una habilidad general. Es posible que la idea de capacidad combinada le haga mayor justicia a las distintas actividades lectoras. Una persona aprende a leer para usar ciertas instituciones. Se aprende a leer en contextos situados. No es lo mismo leer el poema “Sol del trópico”, de Gabriela Mistral, que una caja de Aspirinas. Sin embargo, cuando se declara que los chilenos no leen, se equipara la capacidad de leer una caja de Aspirina, en las encuestas, con comprender el poema de Mistral, en la Prueba de Selección Universitaria. Se puede dar una brillante interpretación de un poema y, no obstante, fallar al comprender las instrucciones de una caja de remedios. Mientras que

uno requiere un entrenamiento continuo en instrucción literaria, el otro necesita una red de educación y prevención en salud. Solucionar una u otra capacidad depende de políticas claramente distinguibles. El modelo propuesto en *Crear capacidades* permite criticar el peso desmedido que se ha otorgado a un grupo de mediciones, basadas en habilidades separadas de su contexto institucional.

La preocupación por la lectura puede ser reconducida a un mejor puerto. *Crear capacidades* es un libro fundamental para comenzar la discusión sobre nuevos fundamentos. Si la entendemos como una capacidad, la pregunta por lo poco que leen los chilenos, o lo poco que entienden cuando leen, se desplaza. Necesitamos saber para qué leen, qué formatos escogen, y qué oportunidades pierden cuando en el sistema educacional se privilegia la enseñanza de cierto tipo de lectura sobre otro. Especialmente importante, como señala Nussbaum, sería indagar en la fertilidad de distintas prácticas lectoras en su relación con el mundo laboral o la participación política. Pobre concepto de la lectura tiene aquel que la reduce a un gesto mecánico desconectado de la vida social. La capacidad de leer permite a los ciudadanos interactuar con esferas distintas e igualmente valiosas de su actividad cotidiana. Leer nos hace libres.